

Juan I. Laguna

La Philosophía moral en el Guzmán apócrifo:

la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de las nuevas fuentes,

Ciudad Real, Almud, 2012, 152 p.

ISBN: 978-84-941120-0-3

Natalia Palomino Tizado

Universidad de Huelva

byron_nat@hotmail.com

En 1602 y solo tres años después de que la primera parte del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán saliese de las prensas de Várez de Castro, apareció en Valencia *La segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* puesta en tipos por el muy avisado impresor Pedro Patricio Mey. Ese *Guzmán* apócrifo gozó de diez ediciones hasta 1604, cuando Alemán sacó a la palestra su *Atalaya de la vida humana*. Hasta ese momento llegó incluso a sobrepasar el éxito que había tenido el *Guzmán* primero, pues no en vano se encontró con unos lectores ávidos de noticias sobre la vida y milagros del pícaro hispalense.¹ El nombre con el que el libro valenciano llegó a la estampa, ese de Mateo Luján de Sayavedra, resultó a todas luces impostado, dejando así abierto un desafío de identidades tan grato y complejo como el que acompañó al *Quijote* urdido a nombre de Alonso Fernández de Avellaneda. Se añade a ello otra singularidad del libro, y es el hecho de haber sido compuesto en forma de centón, tejiendo y destejiendo fragmentos de otras obras contemporáneas. A ambas cuestiones pretende responder Juan I. Laguna con este libro, cuya primera parte atiende a la composición del texto y a las fuentes que manejó el autor del apócrifo, con especial atención a la *Philosophía moral* de Juan de Torres, mientras que la segunda se centra en desvelar la personalidad histórica del embozado Sayavedra.

1. Mañero (2007).

Aun cuando las investigaciones realizadas con anterioridad ya habían señalado la utilización, el manejo y hasta el plagio de un buen número de textos y lecturas en la construcción material del *Guzmán* apócrifo, Juan I. Laguna ha demostrado de manera palmaria que se hizo uso de hasta nueve obras más, que hasta el momento no habían sido señaladas, casi todas impresas en los años inmediatamente anteriores a la composición del libro. Las más antiguas son *Il manifesto successo, di tutto il seguito per il duello et querela de i dua illust. s. napoletani, Il s. Cesare, et il s. d. Fabritio, Pignatelli. Pareri, allegationi, discorsi, et lettere di diversi illust. sig. et eccel. cavalieri, et dottori, sopra il detto duello*, impreso en Florencia por Bernardo Giunta en 1548; el *Libro de la oración y consideración* de Fray Luis de Granada, que Andrés de Portonaris estampó en Salamanca en 1554; y las *Prediche del reverendissimo mons. Cornelio Musso*, salidas en Venecia, por Gabriel Giolito de Ferrari, en 1558. A la última década del siglo XVI corresponden la *Microcosmia y gobierno universal del hombre christiano, para todos los estados, y cualquiera de ellos* de Marco Antonio de Camos (Barcelona, Monasterio de San Agustín por Pablo Malo, 1592), las *Addiciones a la sylva spiritual, y su tercera parte* de Antonio Álvarez (Barcelona, Gabriel Lloberas, 1595), el *Thesoro de los soberanos misterios y excelencias divinas, que se hallan en las tres letras consonantes del sacrosanto e inefable nombre de IESVS, según se escribe en el original hebreo* de Domingo García (Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1598), el *Thesoro de varias consideraciones sobre el psalmo de misericordias 'Domini in eternum cantabo'; en que se contienen conceptos de grande espíritu, muy provechosos para predicadores, con los setenta y dos nombres de Dios* de Juan Suárez de Godoy (Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1598) y la *Relación del aparato que se hizo en la ciudad de valencia para el recibimiento de la serenissima reyna doña Margarita de Austria desposada con el athólico y potentissimo rey de España Don Phelipe, Tercero de este nombre* de Juan Bautista Confalíonero (Valencia, Pedro Patricio Mey, 1599). Mención aparte merece, claro está, la *Philosophía Moral* de Juan de Torres, que encabeza el título del libro (Burgos, Juan Baptista Varesio, 1596). Es de aquí de donde el autor de este segundo *Guzmán* tomó prestados y aun hurtados más párrafos, pasajes o ideas, que en algún caso ocupan páginas enteras.

Los procedimientos de que se valió el disfrazado Luján de Sayavedra para insertar todos esos materiales de construcción en su propio edificio varían significativamente. Unas veces copia literalmente el original, manteniendo el mismo orden de párrafos o alguna frase suelta; otras, modifica dicho orden de párrafos y frases. En ocasiones, opta por resumir o reinterpretar lo leído en la fuente, lo adorna con coletillas o frases sueltas de su propio caletre o incluso se limita a traducir sin más textos originalmente escritos en latín o italiano. Para demostrar la pertinencia de estas fuentes, Juan I. Laguna presenta los pasajes del apócrifo en columnas paralelas a los textos originales de los que parte, de modo que el lector pueda corroborar por sí mismo la conexión textual sin el más mínimo margen de duda. A su vista, no cabe sino afirmar que el autor del apócrifo utilizó todas las fuentes señaladas por Laguna para engrosar su *Guzmán*, que hay ahora que

añadir a las que ya se conocían. La conclusión es que, a la luz de lo recogido en este estudio y a la de otros trabajos anteriores, más de la mitad de la obra es fruto puro y simplemente de la rapiña literaria.

Este admirable esfuerzo de cotejo y localización de fuentes ha llevado a Laguna a adentrarse en los terrenos, siempre pantanosos, de la autoría y la atribución de la composición de la obra. El candidato que aquí se propone como continuador espurio del *Guzmán de Alfarache* alemán es el profesor e impresor valenciano Juan Felipe Mey. A ese mismo entorno geográfico, profesional y familiar había ya apuntado David Mañero Lozano en un artículo publicado en el 2011, donde indagaba en las razones que habían llevado a Mateo Alemán a presentar al personaje de Sayavedra acompañado de un hermano, que tiene a bien cambiar su nombre Juan Martí en Mateo Luján: «Llamábase Juan Martí. Hizo del Juan, Luján, y del Martí, Mateo; y, volviéndolo por pasiva, llamose Mateo Luján».² La solución que Mañero propone para tal enigma es que el escritor sevillano quiso señalar a dos personas como responsables del atropello: el dicho Juan Martí y a Pedro Patricio Mey, impresor de la segunda parte y rebautizado como Mateo Luján. Él y no otro habría sido el verdadero promotor de la continuación apócrifa.³ Por su parte, Juan I. Laguna ha puesto el blanco en el entorno familiar de los Mey, aunque desplazándolo hacia Juan Felipe Mey, impresor también, pero más inclinado a las letras humanas, pues no en vano llegó a ocupar la cátedra de Prosodia y Retórica en la Universidad de Valencia hasta su muerte, ocurrida en 1612.

Entre las distintas razones que respaldan la autoría de Juan Felipe Mey, conviene destacar la estrecha relación que mantuvo con Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, para el que trabajó durante casi una década. Ello explicaría la figura de ese «grande doctor letrado de grande censura» del que se habla en el *Guzmán* y justificaría asimismo el uso de textos de difícil localización como *Il manifesto successo*. Recuérdese que Antonio Agustín reunió una magnífica biblioteca humanística y jurídica en su sede tarraconense, tras haber pasado una importante parte de su vida en Italia, bajo la tutela y el magisterio de los más destacados juriconsultos de la época. Por otro lado, los profundos vínculos que Mey mantuvo durante toda su vida con la Compañía de Jesús podrían justificar el conocimiento exhaustivo de la *Philosophía moral* del jesuita Juan de Torres, sin duda la obra más plagiada en el *Guzmán*. El mismo gusto por lo italiano de Juan Felipe Mey, quien había traducido las *Metamorfosis* de Ovidio directamente desde el toscano, dejó también sus ecos en el apócrifo, en el que, como subraya Laguna, se acude a frecuentes italianismos y donde el autor se muestra hasta tal punto familiarizado con la lengua que aquí y allá olvida traducir nombres o vocablos.

Entre las circunstancias que rodean *La Philosophía moral en el Guzmán apócrifo: la autoría de Juan Felipe Mey a la luz de las nuevas fuentes*, está la de haber

2. Alemán (2012:509).

3. Mañero (2011).

sido escrita al margen de cualquier institución universitaria, lo que acaso aumente su valor, pues no siempre es fácil llevar a cabo una tarea tan rigurosa y metódica como la que aquí se ha realizado desde fuera del comfortable amparo de un entorno académico. Siempre es de agradecer que haya personas que sin otra aspiración y premio que el conocimiento mismo estén dispuestas a invertir su tiempo y aun su vida en la lectura y el estudio de unos textos que pueden parecer lejanos, pero que forman parte esencial de nuestra cultura y nuestro patrimonio. En este caso, además, los resultados del trabajo son incontestables en su primera parte, pues no cabe ni siquiera el margen a la duda en cuanto a los textos que se señalan como fuentes para el *Guzmán* apócrifo. En cuanto a la autoría de Juan Felipe Mey, el perfil que se traza y la información acumulada abre una línea de investigación novedosa, que contribuye decisivamente a ir cerrando un cerco en torno a uno de esos misterios que todavía se nos resisten en la literatura del Siglo de Oro.

Bibliografía

- Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, ed. David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2007, p. 11.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2012, p. 509.
- MAÑERO LOZANO, David, «Pedro Patricio Mey y Mateo Alemán. Nuevos enigmas del Guzmán apócrifo», *Nueva revista de filología hispánica*, 59.1 (2011), pp. 1-24.



